

rubelia alzate montoya

el desenvolvimiento de la estructura del poder en una comunidad agraria*

I. Introducción

Las consideraciones a efectuarse en el presente trabajo están hechas en torno a una comunidad campesina cuya población asciende a 4 800 habitantes (1973). Esta localidad se encuentra situada al norte de Toluca y a unos 2 kilómetros de Ixtlahuaca de Rayón, cabecera del municipio que lleva el mismo nombre. Su importancia radica en los numerosos cambios que se han dado a partir de 1945 y debido a la fuerte influencia que ha ejercido sobre la región la sociedad nacional. Estos cambios están dirigidos a una introducción cada vez mayor de la comunidad en una economía de carácter capitalista y, por consiguiente, a la desintegración progresiva de los campesinos que la integran.

Se pretende en la presente investigación ubicar el problema político del campesino en la comunidad que, por el carácter de sus relaciones generales, mantiene una posición de subordinación; es decir, de dominación a todos los niveles.

Las relaciones de subordinación tienen su fundamento en situaciones económicas, sociales y culturales determinadas.

Como características económicas fundamentales pueden anotarse:

* El trabajo de campo que dio lugar a la presente investigación fue realizado en el periodo 1972-1973 por un equipo integrado por Lourdes Arispe, Carola Russo, Héctor Díaz Polanco y quien esto escribe.

- a) Producción básicamente para el Consumo;
- b) La unidad de producción integrada al grupo familiar;
- c) División del trabajo poco compleja, en especial por sexo y edades;
- d) Ausencia del trabajo asalariado con fines capitalistas;
- e) Tecnología rudimentaria;
- f) Tendencia a la producción individualizada;
- g) Transferencia de excedentes;
- h) Relativo acceso a las fuentes de financiamiento.

A nivel social y cultural, el caso en cuestión presenta los siguientes aspectos:

El sistema político desde 1945 hasta 1968 y 1969, aproximadamente, se caracterizó por una organización centralizada; a partir de esa fecha, y debido a una serie de factores, esta forma política se desintegró, presentando en la actualidad un cierto nivel de complejidad.

Las relaciones de parentesco, que han constituido siempre un elemento importante en el funcionamiento general de la comunidad, han experimentado modificaciones al ritmo de los cambios en las demás instancias; no obstante, este tipo de relaciones conserva su significativa importancia en las relaciones generales existentes en el lugar.

Aunque la vida religiosa en el lugar en su carácter ideológico popular es activa, su energía finalmente disminuye.

La forma ideológico-religiosa predominante es la católica popular, pero una serie de inquietudes, ante todo económicas, han hecho que varios miembros de la comunidad abandonen el credo ideológico católico tradicional y se conviertan a la religión evangélica protestante; la posición económica de los campesinos pertenecientes a este credo empieza a ser ventajosa en comparación a muchos de sus correligionarios; así varios de ellos van escalando **statu** político; en la actualidad, algunos ya desempeñan cargos.

Las breves consideraciones hechas indican la existencia de una comunidad de agricultores operando con base en remanentes precapitalistas, asociados con elementos capitalistas. La captación de esta situación particular resulta relevante, puesto que proporciona una mayor comprensión del carácter específico de las relaciones generales que sostiene el campesino al interior de la sociedad nacional.

El punto de partida para el cumplimiento del objetivo aquí señalado se fundamenta en una concepción importante que caracteriza las relaciones generales del campesino con el sistema capitalista que lo incluye.

La selección de este tipo de análisis no está desconociendo en ningún momento la importancia del estudio de las contradicciones

dadas en las relaciones internas, las mismas serán tomadas en cuenta en la medida que permitan el esclarecimiento de las contradicciones mantenidas entre el campesino y su sistema nacional.

El carácter contradictorio de estas relaciones es el resultado de un proceso general, que a su vez origina constantemente nuevas contradicciones.

La contradicción parte de las relaciones de carácter económico. Las formas precapitalistas utilizadas en la explotación capitalista crea agudos mecanismos de explotación ante la posibilidad de una apropiación incalculable de valor por parte de este último. Esta circunstancia explica la constante presencia de remanentes precapitalistas dentro de un proceso socio-económico capitalista, pero al mismo tiempo el sistema tiende a reestructurar estas viejas formas económicas ante la urgencia de lograr que el referido sector agrícola tenga una mayor participación en los niveles socioeconómico y político de la vida nacional.

La contradicción campesino-sociedad nacional se centra fundamentalmente a nivel económico, pero a su vez repercute en las demás instancias (política, ideológica, cultural), de tal suerte que un análisis de las relaciones políticas, en su carácter contradictorio, remite al mismo tiempo a la consideración de las relaciones económicas y sociales.

Supuestos teóricos

a) Las formas determinadas de organización política –cacicazgo, por ejemplo– se mantienen o “desaparecen” según el grado de penetración del capitalismo en el campo;

b) El proceso político en el caso analizado es el resultado de una relación de carácter contradictorio, sostenida entre el sector campesino y la sociedad nacional. El primero lucha por preservar y mejorar su economía de subsistencia, mientras que el segundo pugna por mantener y fomentar una relación de explotación frente al primero, incluyéndolo para ello, a pasos forzados, dentro de una economía de mercado;

c) Las intervenciones de carácter oficial en el proceso general seguido en el sector campesino, implican un aumento de las relaciones de dominación en sus aspectos económico, político y social;

d) El cambio de los sistemas generales de organización en el campo, dentro del sector aludido, son el resultado de la preocupación constante, por parte de la formación socioeconómica dominante, en generar relaciones con el campesino, encaminadas a obtener un mayor incremento en la producción y mayor explotación, o bien situaciones políticas determinadas;

e) Los remanentes, en general, existentes en el sector campesino constituyen un medio eficaz de penetración del capitalismo en este sector del campo a través del sistema de mercado; es decir, que estos remanentes se convierten en una de las estrategias económico-políticas del sector dominante para absorber al campesino;

f) El Estado se asocia constantemente con los intereses capitalistas, dado que su finalidad es reforzar la situación económica y política de las clases;

g) La introducción de formas jurídicas en el campo, tanto a nivel político como económico, precipitan la penetración del sistema nacional y por ende la destrucción de los pocos residuos de organización precapitalista que aún persisten en el medio campesino; es decir, las relaciones jurídico-económicas del campesino con la sociedad nacional aceleran la proletarización del primero.

II. El desenvolvimiento de las relaciones políticas

El análisis de las relaciones a tratar se inicia a partir de un periodo importante en la localidad, 1945-1973, época en que se dieron cambios sustanciales en las formas de organización en general, y que se van a considerar a la luz de los cambios políticos fundamentalmente.

En el periodo que va de 1945 a 1968 el sistema político estuvo representado por un poder centralizado que giraba en torno a la persona de un "cacique".

Este sistema surgió y se mantuvo por varios años con base en una relación económica característica, que la comunidad mantenía con la sociedad nacional.

El campesino en aquel entonces estaba aún ampliamente vinculado al trabajo en las haciendas; era a los hacendados a quienes por lo regular entregaba su fuerza de trabajo temporal; sus relaciones salariales se limitaban básicamente a una negociación con el hacendado. La migración del campesino a la ciudad se daba en forma muy reducida, bien por las condiciones geográficas poco favorables —los medios de comunicación eran escasos—, o bien por la posibilidad de contratación de mano de obra en las haciendas.

La proletarización del campesino en estas circunstancias afrontaba una etapa característica, como se irá percibiendo en el desarrollo del presente trabajo.

Este predominio de relaciones del campesino con el sistema hacendario le permitía, a su vez, nexos determinados con la sociedad nacional; es decir, en estas condiciones las características culturales, económicas y sociales del campesino no sufrían mayo-

res alteraciones y mantenían aún consistente su sello de orden tradicional.

El grado de analfabetismo, por ejemplo, era considerable en aquel entonces; según se refieren, los campesinos no sabían el idioma español; los medios de comunicación eran limitados; la enseñanza institucionalizada no era factible por falta de entendimiento entre maestros y alumnos, tanto unos como otros eran monolingües y en idiomas diferentes —mazahua y español. Estas condiciones imposibilitaban definitivamente al campesino para sostener una relación de cierta magnitud con el sistema capitalista nacional y explican, por lo tanto, el hecho de que tales relaciones se mantuvieran con base en la acción de un cacique. Su calidad de migrante, nacida de situaciones económicas previas, le proporcionó una posición diferente en relación a la casi totalidad de los campesinos del lugar. Su ubicación cultural, política y económica, le habilitaron para ejercer la función de intermediario de las relaciones entre la comunidad y el sistema.

Concretando, la posición estratégica del cacique se apoyaba:

1. **En el carácter carismático.** Surgió alrededor de los problemas de tenencia de la tierra, fundamentalmente los de carácter ejidal. El líder afirmaba su carisma en una legitimidad no generada con bases jurídicas, sino en el prestigio de sus decisiones y acciones acertadas¹ —no obstante ser el encargado legítimo del Comisariado Ejidal. Según racionalización de los campesinos, el reconocimiento a su líder se basaba en una entrega personal surgida del entusiasmo, de la fe y de la esperanza puestas en él.²

2. **En la agrupación humana en un espacio geográfico.** Una de las condiciones de existencia del caciquismo señalada por Arturo Warman, en su libro **Los campesinos hijos predilectos del régimen**,³ es precisamente el aislamiento de la región que ha de estar bajo su control.

Durante la persistencia del cacicazgo la comunidad se encontraba en un aislamiento característico, que facilitaba la centralización del poder en manos del cacique.

3. **En la superioridad económico-político-social del líder.** El aislamiento del campesino en todos los niveles, en relación a la vida nacional y en cambio el “suficiente” conocimiento de ella por

¹ Ver sobre este punto Max Weber, **Economía y sociedad**, parte correspondiente a las formas de dominación, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

² “El grupo formado en torno a un individuo constituye la célula de la estructura política india, que trascendió hasta nuestra actual organización...”, Ricardo Pozas, **Chamula, un pueblo indio en los altos de Chiapas**, México, INI, 1959, p. 135.

³ Arturo Warman, **Los campesinos hijos predilectos del régimen**, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972.

parte del cacique, le ubican en posición estratégica en cuanto al conocimiento de la "...formación de precios, de las leyes del país y, sobre todo, del idioma español; su desconocimiento por parte de los campesinos indígenas era un factor más de inferioridad y presión social".⁴

4. En el control político y económico. El manejo de los elementos anotados le permitían al cacique un control general en la localidad. En síntesis, la comunidad permanecía económica, política y socialmente en manos del individuo con mayor conocimiento y en consecuencia éste dominaba las normas exteriores vigentes y que constituían la base de las relaciones generales.

5. En el parentesco ritual (compadrazgo). El cacique formó a su alrededor un cuadro administrativo basado fundamentalmente en la amistad, que era a su vez el producto y también la causa de una serie de relaciones político-económicas. En otras palabras, el grupo que el cacique logra es el resultado de una serie de mecanismos puestos en funcionamiento a fin de consolidar su propio gobierno. Dicho grupo es reforzado con relaciones a nivel de parentesco ritual (el compadrazgo) en dos formas: real o nominal.

6. En el poder económico y dominación. La posición estratégica del cacique en cuanto a ventajas económicas, políticas y sociales también le otorgaron la posibilidad de un control sobre la extensión territorial y sobre el desarrollo de una actividad comercial ventajosa.⁵

Partiendo de las características anteriores, se puede concluir que las relaciones en las que se apuntaba el cacique eran de doble carácter:

- a) Entre el cacique y los restantes miembros de la comunidad, y
- b) Entre el primero y el sistema nacional incluyen además los nexos que este líder mantiene con su cuadro administrativo o grupo organizado a su alrededor.

Las relaciones anotadas se caracterizaban en lo siguiente: entre el campesino y el cacique se daba una situación de dominación del último para el primero; los mecanismos con más frecuencia utilizados eran la coacción y la presión, tanto física como económica. El poder económico del cacique se fundamenta en gran medida en la posesión de tierras que adquieren a precios favorables, gracias a que eran establecidos a base de decisiones de conveniencia; otro medio para adquirir la tierra era la usurpación violenta;⁶

⁴ Rodolfo Stavenhagen, **Las clases sociales en las sociedades agrarias**, México, Siglo XXI, 1971, p. 225; ver también Pozas, **op. cit.**, pp. 136 y 158, y Oscar Lewis, **Tepoztlán**, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1968, p. 305.

⁵ Arturo Warman, **op. cit.**, pp. 111-112.

⁶ **Idem.**

según refieren los campesinos, era y es una de las costumbres habituales.

En síntesis, la relación se mantenía a base de un mecanismo de dominación política,⁷ fundamentado en el poder económico y su proyección a los demás niveles.

Sin embargo existe aún una racionalización campesina en el sentido de que el poder del cacique se debía a un comportamiento moral irrefutable; es decir, a la influencia por el prestigio logrado y fundado en la base de admisión de la conducta sancionada en la comunidad, de la moral austera y de los servicios asumidos. Pero el reverso de la moneda era otro; mientras el pueblo –en alguna medida– confía abiertamente en el comportamiento general de líder, él reforzaba, aprovechando su posición, los mecanismos –generales– que le permitían una mayor consistencia en las relaciones y que le aseguraban su posición en el poder.

Cuando así se dan los nexos entre el cacique y la localidad, las pretensiones del sistema –lograr mayor penetración capitalista en el campo mediante la tecnificación de la agricultura, garantías a la propiedad privada, por ejemplo, sumado esto a los intereses de la industria urbana empeñada en la capitalización a base del empleo de mano de obra barata, que en este caso concreto era eliminar paulatinamente una forma de poder centralizado. Como consecuencia del cambio socio-económico en la agricultura después de 1940, la forma de las relaciones cambian y su carácter de dominación del sistema nacional se agudiza.

En síntesis, el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo experimentaba cambios que representan a nivel de las relaciones sociales de producción, incluida la instancia política.

La introducción del capitalismo en la región generó fuerza de trabajo sobrante, que fue en cierta medida absorbida por la industria urbana o rural –la industria nace en el campo–; es el factor inmediato que lleva al cacicazgo a su descomposición.

Los factores desintegrativos fueron internos e internos-externos; es decir, que las relaciones experimentaron cambios a los dos niveles. Dentro de las variaciones internas se puede anotar:

1. Desaparición del carácter carismático del líder. Los formalismos ético-morales empiezan a ser desenmascarados. Una característica más del líder tradicional carismático es su posibilidad de actuar partiendo de su libre arbitrio, pero de acuerdo con lo que la costumbre le permite y a un nivel que obtenga la obediencia

⁷ "Una asociación de dominación debe llamarse asociación política cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, estén garantizadas de un modo continuo por la amenaza y la aplicación de la fuerza física por parte de su cuadro administrativo", Weber, *op. cit.*, tomo I, p. 43.

tradicional de los súbditos, de tal manera que no llegue a provocar resistencia.

Por otra parte, el líder carismático está ante el deber de aportar algún tipo de bienestar a los dominados; si se excede en el primer sentido, necesariamente recibe la correspondiente respuesta: la resistencia; si descuida lo segundo, su carácter carismático lo debilita.

Si la base de la economía campesina es el cultivo parcelario, y el agricultor es atacado en este punto neurálgico por un líder —y su grupo—, quien en un principio se presenta como el “salvador y protector” en la conservación de su medio básico de producción —supuestamente le preocupaba la tierra—, es obvio que su comportamiento real revestido de una apariencia formal se llega a “objetivizar” ante los ojos del campesino, trayendo como consecuencia el debilitamiento del poder que se apuntalaba en una falsa conducta, sobre la cual había logrado la subjetivización de la conciencia del campesino.

Pero la “objetivización” lograda por el campesino, en relación a la conducta aparente del cacique, fue el resultado de nuevos intereses del sistema, quien a través de las innovaciones ya señaladas —tecnificación del campo, expansión de la industria, por ejemplo— originó una posición diferente del pequeño agricultor frente a la conducta demagógica y obsoleta del cacique; pero esta vieja imagen subjetiva es substituida por otra nueva forma de encubrimiento de la realidad. El campesino creía haber liberado de las manos de un hombre corrupto y explotador sus propios bienes y suponía que, en consecuencia, quedaba en libertad de buscar las posibilidades económicas que le habían sido vedadas por la conducta deshonesto de aquel supuesto protector.

El campesino así ubicado podía y, sobre todo, debía migrar; sus tierras se habían limitado ante la política agraria del cacique —se basó fundamentalmente en la expropiación—, la población iba en aumento, el trabajo escaseaba en las haciendas. Ante todas estas dificultades persistía una posibilidad para el campesino: la venta de su fuerza de trabajo, ante todo en la industria rural o urbana.

2. La industria. Se estableció la industria en el campo, sacando doble ventaja; primero, mano de obra barata; segunda, ausencia de un compromiso de trabajo permanente con el “obrero”, puesto que su ocupación primaria continuaba siendo la agricultura. Esta situación le dio al empresario oportunidad de utilizar al campesino temporalmente, de obtener su servicio a destajo.⁸ A estos dos aspectos positivos para el empresario se suman otros más que

⁸ Sobre este punto ver Carlos Marx, *El capital*, tomo I, México, FCE, 1972, pp. 455 y siguientes; parte correspondiente al salario.

redundan en favor de una mayor efectividad en el rendimiento de la fuerza de trabajo y en su forma de servicio.

La industria en el campo permitió la unificación lingüística; por su intermedio se estimuló al campesino al estudio del español, superando el problema del monolingüismo antes señalado y muy difundido en la comunidad; se le adiestró para el trabajo asalariado, es decir, se le empieza a introducir en la disciplina requerida por la industria a nivel de la manufactura; generó una mayor circulación de dinero en el campo, con el consiguiente incremento de consumo, situación que inmediatamente reforzó la posibilidad de aumento del comercio. Este nuevo elemento estimuló las relaciones del campesino con la sociedad nacional. La industria fue, por lo tanto, un instrumento transformador que abrió, además, el paso a elementos ideológicos capitalistas en la superestructura campesina.

3. Los medios de comunicación. El establecimiento del mercado ya organizado de la fuerza de trabajo —en la industria— y el surgimiento del comercio en el interior de la comunidad demandaron los medios de comunicación necesarios para la movilización correspondiente; es decir, ante fines estrictamente capitalistas se redujo el aislamiento en el campo⁹ y se fomentó la migración.

4. La migración. Este fenómeno se ha caracterizado en la comunidad fundamentalmente por su forma temporal; los campesinos regresan, después de permanecer un tiempo prestando servicios salariales, a su predio familiar. La existencia de mano de obra, con carácter migratorio, resulta ventajosa a la industria urbana; primero, porque, al igual que la industria rural, también tiene a su favor la existencia de mano de obra flotante; segundo, tiene mayores posibilidades en adquirir fuerza de trabajo a precios mínimos. Esta situación se explica por las condiciones en que migra el campesino, que lo hace presionado por el requerimiento de un salario para cubrir sus necesidades básicas. En este caso el campesino se ve en la forzada obligación de aceptar el precio que el comprador ofrezca por su mercancía fuerza de trabajo, o de lo contrario tendrá que soportar terribles condiciones de miseria.

La migración a la vez que contribuyó a la penetración del capitalismo en el campo y a la proletarización del campesino, fomentó una mayor conciencia en el pequeño agricultor respecto al sistema de dominación político-económico imperante; es decir, la migración permitió al campesino la captación de muchas de las situaciones adversas que venía soportando. En otras palabras, una doble situación se dio en el proceso de penetración del capitalis-

⁹ Ver sobre estos aspectos, por ejemplo, Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, México, Ed. Grijalbo, 1967. También Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, México, Ed. Cultura Popular, 1971, p. 303.

mo; por una parte, mayores posibilidades económicas para el capitalista, por otra, la transformación de la visión política del campesino, que repercutió en la pérdida de fuerza política para el cacique.

5. **La educación.** El mismo desarrollo de las contradicciones del sistema exigió en el campesino la búsqueda de otras fuentes de ingreso, a fin de elevar su escaso nivel de vida. El sistema contribuyó a la solución de su propia demanda, fomentando en el campesino la necesidad de "preparación". Este proyecto del sistema fue apoyado por el Estado, quien contribuyó a la alfabetización del campesino a través de las instalaciones de centros educativos en la comunidad y en las cabeceras municipales de los respectivos poblados. En general, el nivel ofrecido en el proyecto de educación es bajo. Por lo regular, en estos establecimientos se procura habilitar al campesino para que intensifique su capacidad de trabajo con el consiguiente aumento de producción para el capitalista.¹⁰

Una vez señalados los elementos más significativos que provocaron un cambio en las relaciones en general de la comunidad, se verán ahora las nuevas relaciones políticas, dado que esta caracterización constituye el objeto inmediato.

Las diferentes circunstancias anotadas culminaron en una nueva organización general. Políticamente se constituye una relación con base en grupos contrapuestos a los objetivos generales del cacique y su cuadro administrativo.

El surgimiento de estos grupos es el resultado de muchos factores reunidos, como se señaló; pero el punto de partida lo constituye la lucha por una distribución equitativa de la tierra, por el respeto a la propiedad privada y por la presencia de representantes del poder más justos; de esta manera la política económica de los nuevos grupos se encamina hacia la necesidad de conservación del propietario individual.

En otras palabras, el punto de partida para la eliminación del cacique es, por parte del campesino, un intento en lograr su conservación como tal, es decir, como propietario individual, pues su punto de partida es un notable inconformismo frente a las pretensiones inmediatas del cacique: acumular cada vez mayores extensiones de tierra; partiendo de este principio capitalista el campesino encontró una respuesta momentánea, eso sí, por parte del sistema.

Los campesinos eliminan ahora sus relaciones con la sociedad

¹⁰ Ver Carlos Marx, "División del Trabajo Dentro de la Manufactura y Dentro de la Sociedad", *El capital*, tomo I, *op. cit.*

nacional a través de un cacique, gracias a que el cuestionamiento de su deposición fue captado por el Departamento Agrario.

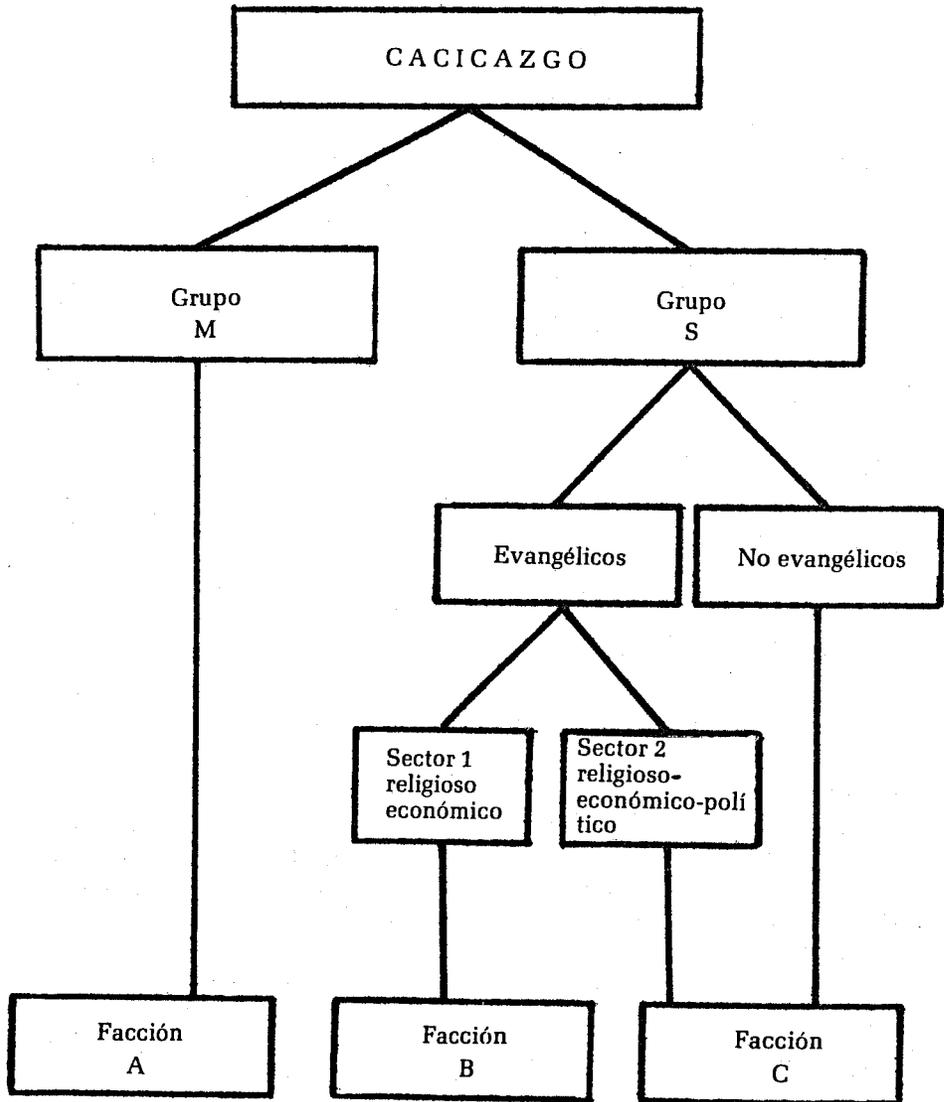
La autoridad representada en un líder perdió definitivamente fuerza; el campesino reforzaba esta campaña apoyado en el reconocimiento a los mecanismos jurídicos del sistema; exigía un cumplimiento irrestricto de las leyes —de las pocas que él tenía conocimiento— y demandaba su aplicación “justa”. Además surgieron solicitudes esporádicas que impulsaban las exigencias del sistema: se pedía, por ejemplo, que se construyeran carreteras en el poblado, pero que su introducción no trajera consecuencias funestas para la propiedad individual del campesino; la introducción de estos medios de comunicación le dejaba en ocasiones sin vivienda o cuando menos limitaba sus predios; en el último de los casos el afectado “exigía” se le pagara indemnización; también surgieron protestas por el uso irregular de los pozos de riego, situación que repercutía seriamente en los resultados de la producción. Además el repartimiento desproporcionado de las tierras continuaba siendo motivo de preocupación entre los campesinos del lugar. En síntesis, el pueblo había tomado “conciencia” de su situación económico-política, pero felizmente su inquietud general reforzaba los intereses del sistema nacional.

Las diferentes inquietudes “campesinas” culminaron en una nueva organización política.

El periodo de apogeo para el gobierno centralizado ha terminado; la sociedad nacional requiere de otros mecanismos de intermediación y que están determinados por los nuevos avances del sistema capitalista; las relaciones del campesino con la sociedad nacional se tornan más complejas.

Las nacientes formas de relación generan a nivel político la formación de nuevos líderes; los que surgen en condiciones muy similares a las del cacique. Los jóvenes dirigentes de la oposición constituyen el cuadro del grupo naciente, que partía de una ideología “diferente” a la del cacique (ver cuadro).

Se puede ver en el cuadro que la primera subdivisión política se da en dos grupos **M** y **S**; el grupo **M** continúa representando los intereses del cacique, que se caracterizan en parte por una organización política anquilosada, por lo que respecta a los requerimientos de las nuevas formas de relación según opinión del grupo naciente; pero por otra parte el grupo del cacique, no ya el cacique, es el más sometido a los intereses del sistema; es decir, continúa siendo un canal para el acceso a la comunidad de los intereses nacionales, pero no es ya suficiente. Por lo que respecta al grupo **S**, apenas surge y tiene como fin mediato “salvaguardar” los intereses del pueblo, desde luego los nuevos planes no difieren de los intereses inmediatos del sistema.



La oposición ideológica **formal** de los dos grupos se manifiesta en las posiciones siguientes:

El grupo **M** insiste en el mantenimiento de la vieja estructura política y hace evidentes sus intereses de grupo dejando prácticamente al margen —de alguna manera y en algún momento destaca su interés por el bienestar del pueblo— los intereses de la comunidad en general; por su parte, el grupo **S** mantiene una posición en este sentido más “democrática” y en forma reiterada destaca su interés en lograr el mejoramiento de muchos aspectos que se requieren en la comunidad para procurar el bienestar de la totalidad de sus habitantes. En otras palabras, el grupo **M** mantiene una política formal de grupo elitista, mientras que el grupo **S** señala objetivos formales más aproximados a los intereses del pueblo; esta situación origina cierta simpatía por parte de la comunidad hacia el grupo **S**.

El grupo **S**, con base en diferencias ideológicas de tipo religioso-político, entra en oposición frente a un nuevo grupo **A**; no obstante que los dos grupos tienen sus intereses económicos y políticos idénticos, difieren en su aspecto formal ideológico.

Una base ideológica político-religiosa originó la división del grupo **S** en dos sectores: evangélicos y no evangélicos; los evangélicos a su vez se subdividieron en dos bandos, los del bando religioso-económico, o sector 1, y los del bando religioso-económico-político, o sector 2. Los no evangélicos ideológicamente son miembros del credo religioso tradicional católico y políticamente están asociados al partido político PPS (Partido Popular Socialista); según refieren los evangélicos, las posibilidades de “acumulación” del sector de los no evangélicos son escasas por su mentalidad despilfarradora y vida moral, en términos generales, deshonestas; por su parte, los evangélicos ven una posibilidad clara de “acumulación”, puesto que su misma posición ideológica les permite cierto comportamiento moral que les estimula para esta clase de empresa. En el grupo de evangélicos se distinguen los que persiguen una posición económica, sin que aparezca como meta inmediata la obtención del poder, mientras que en otros es clara la búsqueda de este objetivo.

Los evangélicos integrantes del sector 1, o sector religioso-económico, conforman la fracción **B**, grupo que mantiene una posición que no indica oposición frente a los intereses del grupo **M** o facción **A**; el sector de los no evangélicos se asoció con los evangélicos de intereses políticos y formaron la facción **C**, que constituye el grupo en abierta oposición a los intereses del grupo que representa el cacique o facción **A**.

En síntesis, en la actual organización política se presenta como sigue: la facción **A**, que representa con mayor interés los objetivos del sistema; la facción **B**, que se caracteriza por cierta apatía

política, pero con sólidos intereses económicos, ocupa una posición intermedia entre la facción C y A; la facción C, que es el segundo grupo más fuerte en términos políticos y en menor proporción a nivel económico, mantiene una rivalidad constante con el grupo A, quien tiene una posición estratégica respecto a las relaciones generales que las diferentes facciones mantienen con el sistema.

Concretando: dos grupos luchan entre sí. Uno por mantener su posición privilegiada –grupo A–; mientras que el otro –grupo C– se empeña en desalojar al primero, y un tercero –grupo B– empieza a consolidar bases económicas que indudablemente van a reforzar intereses de tipo político.

A fin de lograr mayor claridad en el desarrollo del fenómeno político, se consideran otros aspectos en este sentido.

La facción A se identifica plenamente con los intereses del PRI (Partido Revolucionario Institucional), mientras que la facción C tiene como partido político al PPS.

Pero tanto el PRI como el PPS son partidos que tienen como objetivo inmediato su propio fortalecimiento; en ambos se opta por la toma del poder, de un poder que representa los intereses de una clase, de un poder que mantiene las diferencias entre los dominantes y los dominados; no se trata –en el caso del PPS, partido que goza de cierta consideración entre los campesinos– de una organización que pretenda eliminar los intereses de la clase dominante, puesto que su objetivo es idéntico al del PRI: la escalada del poder y no la lucha por la desaparición de clases.¹¹

¿Cómo se explica finalmente la discrepancia presentada entre las dos facciones políticas más fuertes en la localidad que se analiza aquí? Sencillamente como una lucha por el poder; una lucha insistente y constante del campesino por obtener una mejor ubicación frente a los intereses del sistema.

En síntesis, el proceso político aquí presentado es al fin un mecanismo propio del sistema; en él fomenta una lucha entre los campesinos que procuran la conquista del poder, y que no es más que una forma de someterle –cuando el campesino cree que lucha por sus intereses, lo que hace es subsumirse apresuradamente en el interior del proceso capitalista. Es un absurdo pensar que el poder pueda ser de los campesinos cuando sólo han sido, durante todo el curso de su historia, el elemento más utilizado por las clases dominantes para sus fines específicos. No son, en todo caso, los

¹¹ Ver Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1972. Ver parte referente a los partidos y el Estado.

pequeños agricultores los candidatos a obtener beneficio alguno¹² por parte de la clase dominante.

El proceso de dominación general se puede captar en forma más precisa si se analizan los mecanismos que el poder utiliza para someterle.

III. Mecanismos del poder para ejercer dominación ante el sector campesino

Anteriormente se señalaba, a manera de hipótesis, que la existencia de remanentes precapitalistas en la estructura nacional actual del campo constituye un elemento mediante el cual el sistema ejerce dominación para el sector campesino.

Debido a que los remanentes precapitalistas operan a todos los niveles, el sector capitalista establece una relación específica con el pequeño agricultor. A nivel económico dicha relación característica está dada de la siguiente manera: partiendo de los aspectos económicos presentes en el sector campesino, en general se observa un método de producción poco complejo; no obstante, se da la participación del agricultor con su producto en un sistema de mercado, o mediante formas indirectas; también establece una relación directa con la venta de su fuerza de trabajo.

Concretando: los nexos político-económicos deben considerarse a la luz de las dos formas de relaciones que el campesino establece con el resto de la nación.

1. Relaciones indirectas. Se ha dicho que se dan con la entrega que el agricultor hace de sus productos al mercado; y en consecuencia el campesino es sometido a una rígida política económica.

La misma situación económica que movió al hombre del campo a migrar para la entrega de su fuerza de trabajo, le llevó también a la venta de productos destinados a la subsistencia; el campesino lleva su producto al mercado movido por presiones económicas, determinadas por las relaciones que sostiene con el sistema capitalista nacional; es decir, se trata de una decisión que no proviene del pequeño agricultor.

La introducción del comercio en el campo, la penetración de la industria, la reducción de sus predios de cultivo, la tecnificación

¹² Ver Carlos Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1971. Del mismo autor y en la misma obra, ver *Guerra civil en Francia*. José Ma. Calderón *Génesis del presidencialismo en México*, México, Ed. El Caballito, 1972. Juan Felipe Leal, *La burguesía y el Estado mexicano*, México, Ed. El Caballito, 1974. Kautsky, *La cuestión agraria*, París, Ed. Ruedo Ibérico, 1970, entre otras.

de la agricultura, la instalación de medios de comunicación, la ubicación de obras de infraestructura y en general todas las innovaciones sitúan al campesino en circunstancias que le impiden producir sólo para vivir y vivir sólo para producir la subsistencia. Todos los factores señalados conforman una nueva estructura en el campo y que se impone como dominante y determinante.

Ante esta situación imprescindible el pequeño agricultor toma otras medidas respecto a la producción para su reproducción y para el mercado.

Con el fin de satisfacer una serie de necesidades, resultado de sus nuevas relaciones, vende el producto en el momento de la recolección de la cosecha, quedando así, a pocos días de su obtención, listo para ingeniarse la forma de buscar la subsistencia necesaria al tiempo que tarda en producir la nueva cosecha.

A los factores ya señalados, y que fomentan las relaciones, se adhieren los ecológicos y demográficos; la tierra pierde fertilidad por su constante utilización y por su progresiva sequedad; este último fenómeno no es generado en algunos casos en forma natural, sino que proviene de otras causas. En nuestro caso, por ejemplo, la aridez de la tierra fue provocada por la necesidad urgente de surtir de agua suficiente al Distrito Federal; con este fin se desvió el agua al Río Lerma, privando de este servicio a muchos de los agricultores del poblado y de la región.

Por lo que se refiere al aspecto demográfico del campesino, crece en número mientras la tierra baja en la misma o mayor proporción, porque además de los requerimientos familiares en este sentido están los extrafamiliares —expropiación, ampliación de latifundios, introducción de obras de infraestructura: carreteras, escuelas, iglesias, etcétera. Todos estos factores enunciados generan una relación de carácter obligatorio del campesino con la sociedad nacional. Estos vínculos pueden caracterizarse, y de hecho así sucede, por una forma de dominación, puesto que llevan al pequeño agricultor a un grado tal de relaciones, que no le dejan margen para decidir con base en la demanda de sus propias necesidades.

Dentro de este cuadro, muy poco alentador para el pequeño agricultor, se efectúan las diferentes negociaciones campesino-sociedad nacional.

Todos los trámites correspondientes a la entrega del producto al mercado no son ni deben ser efectuados por el campesino, sino por sus colaboradores inmediatos —compradores, intermediarios y acaparadores—; entre ellos se encuentra incluido también el Estado. En este momento de las relaciones es donde el agricultor queda definitivamente impedido para producir sólo de acuerdo a sus necesidades.

A partir de entonces se inicia un nuevo proceso de explotación al campesino —antes se efectuaba básicamente por sus relaciones con el hacendado al hacer entrega de su fuerza de trabajo—, que se da a través de mecanismos económicos y extraeconómicos.

Teóricamente, el campesino se supone dueño de sus propios medios de producción, de las condiciones objetivas de trabajo necesarias para la realización del proceso productivo y para la creación de sus medios de vida; pero si se define al campesino en sentido estricto, se encuentra con que es un sector del medio rural requerido por la sociedad nacional.

Este requerimiento del campesino por parte del sistema nacional se observa en las relaciones comerciales. Las implicaciones a este nivel son numerosas, se destacan algunas; en cuanto al proceso de producción, normalmente “dispone” de absoluta libertad para la realización de su cosecha; en este sentido no se le presentan mayores obstáculos, por ejemplo, en la obtención de fertilizantes, dinero, semillas, riego, etcétera. Por otra parte, para la venta de su producto dispone de entera libertad, sólo que su demanda en dinero no exceda los precios oficiales —debe entregarlo con un excedente considerable de valor. Sin embargo otra es la situación real, pero está oculta gracias a las formas operantes.

No podría pensarse en una condición favorable para el campesino en este sentido, cuando su existencia implica ante todo una necesidad del sistema mismo.

¿Pero qué pasa con el proceso de producción? Cuando el campesino requiere de insumos para preparar su cosecha, organismos oficiales, como Guanos y Fertilizantes de México (“Institución al servicio del campesino mexicano”) que distribuye fertilizantes a los “campesinos” en toda la República, no entregan el producto al inmediato interesado —así sucede al campesino en cuestión—, sino que dan oportunidad a la libre acción del acaparador e intermediario; estos agentes del desorden económico a base de dinero o amistad —a menudo son equivalentes— logran obtener de los encargados de la distribución regional una considerable proporción del producto asignado a la zona, quedando en manos de los distribuidores oficiales una mínima parte, que se vende de inmediato por el precio establecido en el mercado.

En estas condiciones un alto porcentaje de los agricultores del poblado son privados de la obtención del medio productivo; es decir, la posibilidad de adquirir el insumo a precios oficiales queda prácticamente descartada, y se deja así al campesino sin más alternativa que aceptar las condiciones de venta impuestas por sus enemigos económicos, quienes inmediatamente cumplen sus objetivos y los obtienen gracias a una entrega del producto por un precio que rebasa el oficial.

Esta forma de negociación tiene que ser definitivamente asumi-

da por el campesino, su mayor o menor resultado en la producción depende estrictamente del uso que haga o no del fertilizante. Si la base de subsistencia es la producción parcelaria y ella se condiciona a la adquisición de insumos, no le queda otra alternativa que obtenerlos a precios extraoficiales y entregar de este modo un excedente de su propia producción a los comerciantes ansiosos de ganancia.

La posición del campesino en las relaciones que se vienen señalando, le despojan de su producto y lo dejan sin las reservas necesarias para la reproducción del proceso productivo. Ante las nuevas necesidades impuestas por el sistema, el agricultor del campo se ve obligado a establecer nuevos compromisos económicos: así para la obtención de los insumos e implementos de producción recurre al crédito: por lo regular, los créditos concedidos por las instituciones bancarias no le son de fácil acceso, porque en sus condiciones no reúne los requisitos que las instituciones de crédito demandan para proceder a hacer efectivo el crédito, por tal motivo el campesino recurre a la usura. Este tipo de préstamo está habitualmente a cargo de intermediarios, acaparadores y en general de todos los individuos empeñados en comerciar con el producto agrícola, bajo el único fin de las ganancias excesivas; aunque el crédito puede darse en dinero, la forma más habitual es mediante el insumo.

Por lo regular la obtención de los elementos requeridos por el campesino para su cosecha, por ejemplo, el fertilizante, los toma a crédito y le es entregado en insumos. El pequeño agricultor establece así un compromiso directamente con el acreedor; presionado por las circunstancias de vender el producto de su cosecha a este agente del comercio y bajo condiciones que el mismo le imponga. El precio del producto en venta es determinado por el comprador y no por el vendedor. Es decir, el campesino no se encuentra en condiciones tales que se ve obligado a aceptar las decisiones que en este sentido tome el comprador, acaparador o intermediario.

Se apuntaba que por el carácter de las relaciones el campesino, desde el inicio de su cosecha, prácticamente se despoja de su producto entregando incluso la cantidad que acostumbra dejar en reserva para los fines de subsistencia y reproducción de su cosecha; es decir, da a la venta la semilla y parte de su alimento, que luego obligatoriamente tiene que adquirir de nuevo, pero la recuperación de esta parte del producto le somete a todas las disposiciones de los comerciantes, quienes aprovechan una oportunidad más para extraer excedente al campesino. Desde luego que si se trata de una relación económica con fines de ganancia, no va a resultar el campesino beneficiado en esta nueva adquisición; por el contrario, cae una vez más en las redes del explotador; el

agricultor adquiere efectivamente el producto, pero por un precio mayor al que lo obtuvo el comerciante del propio campesino.

También a través del sistema de riego se aniquila económicamente al campesino. En nuestro caso, y como ya se indicó, la entrega de agua al Distrito Federal trajo como consecuencia una inversión más para el agricultor, quien debe ahora pagar por el servicio de riego a la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Esta organización ha subsanado en parte el problema que surge de repente para el campesino —pues la inversión monetaria es un elemento más que va en detrimento de su propia conservación—, a través de la instalación de pozos de riego que le proveen de agua, pero a cambio le exigen su pago respectivo inmediato.

Respecto a la entrega de su producto, una nueva alternativa que se ofrece al campesino son las tiendas de CONASUPO. Allí se paga al productor directo el precio oficialmente establecido, controlando e impidiendo de esta manera la acción de los intermediarios y acaparadores; pero desafortunadamente una vez más se permite la acción de esos agentes del comercio. La CONASUPO en sus negociaciones con el campesino le somete a una serie de condiciones; entre otras, por ejemplo, debe pagar los gastos de transporte y además utilizar el tiempo necesario para la entrega en su respectiva tienda; también somete el producto a revisión, y se le quita alguna parte, que es contada como impureza; se cobra además una renta de \$ 1.00 por utilizar el “costal” para el empacado, el pago no se efectúa inmediatamente y su detención implica para el campesino nuevas inversiones en tiempo y dinero, de los que no dispone.

Finalmente, todas estas gestiones previas a la entrega del producto no le permiten al agricultor obtener un ingreso que esté por encima del que obtiene cuando hace entrega de dicho producto al acaparador, intermediario o usurero. Un hecho corrobora nuestra posición: la decisión de muchos agricultores de entregar el producto directamente al intermediario, quien le paga al instante, en efectivo y sin dilaciones, aunque le pague a un precio inferior al de garantía; pero los gastos de transporte, selección del producto, alimentación y tiempo que pierde desatendiendo su trabajo, eliminan la diferencia entre la venta oficial y la venta por debajo del precio de garantía.

En síntesis, la labor realizada por CONASUPO es, deliberadamente o no, de reforzamiento a las funciones económicas de los acaparadores e intermediarios; la complejidad de la negociación de su producto con esta institución le obliga a fomentar la vieja transacción.

Dentro del sistema de explotación indirecta, hasta el momento, se ha considerado el proceso seguido en la negociación del producto básico; pero además es necesario tener en cuenta las

transacciones comerciales que el campesino sigue con sus productos secundarios (frijol, quelites, calabazas, animales, etcétera).

Para la venta de estos productos de segundo orden existe el Mercado Regional instalado en la cabecera municipal. En este mercado se mantiene un estricto control en la venta de los productos que semanalmente llevan los campesinos al mercado, es decir, esta organización comercial representa un medio más de debilitamiento de la economía campesina, al obligarle a depositar allí parte de los ingresos¹³ que le corresponden por la venta efectuada —se cobran las cuotas por derecho a la venta en forma caprichosa y arbitraria—; y de alguna manera se le presiona para que entregue sus productos por debajo de los precios fijados en el mercado, pues como ya se señaló estas determinaciones dependen finalmente del acaparador, intermediario o usurero.

Otro medio de explotación indirecta que se aprovecha para menguar la vida económica del campesino son los establecimientos comerciales; a través de ellos el comerciante, tendero en este caso, reúne clientela en torno a su negocio por medio del crédito. El pago de la deuda correspondiente puede hacerse en dinero o en especie, pero las condiciones de precio, concesión de crédito o no, las determina el comerciante.

Los servicios, en general, también representan nuevas inversiones para el campesino o medios de explotación indirecta; por ejemplo, el agua potable, sin volver sobre el riego, cuestión ya referida, demanda gastos en los que antes no incurría el agricultor, pues el origen de este servicio era natural, se proporcionaba a través de los pozos domésticos. La producción a base de tecnología rudimentaria y a través de formas tradicionales: cooperación simple, división del trabajo por sexo y por edades y posteriormente la venta del producto por debajo del precio de garantía, someten al campesino a una doble explotación; primero, la producción así caracterizada implica la no inclusión por parte del campesino del valor de la fuerza de trabajo, debido a que él no valora el trabajo que no implica inversiones monetarias; segundo, la venta del producto por debajo del precio de garantía representa otra forma más de explotación al campesino; a esto se suma la imposibilidad de buenos resultados por la superficialidad en la preparación de los terrenos y por su avidez.

La explotación indirecta no sólo se hace presente en las actividades estrictamente económicas, sino también en las diferentes manifestaciones culturales del campesino.

Las actividades culturales más frecuentes en el medio campesino que se estudia aquí, son las de carácter ideológico-religioso. Estas

¹³ Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Ed. Siglo XXI, 1971, p. 224.

actividades, que tienen finalmente una significación económica encaminada a reforzar el buen resultado en la producción agrícola, son en alguna forma controladas y fomentadas desde el exterior por parte de los militantes de la iglesia católica; entre otros, por el cura que oficia para el pueblo desde hace varios años, al igual que para muchas otras localidades del municipio.

El campesino es sometido, en parte (este temor proviene además de fuentes económicas y políticas), por la penetración de las creencias religiosas occidentales, las que amenazan, por ejemplo, con la posibilidad de resultados agrícolas negativos, en el caso de incumplimiento a las leyes eclesiásticas; tal forma de sometimiento es un medio eficaz de presión para lograr el cumplimiento de ciertas obligaciones económicas, como limosnas, cuotas para celebraciones religiosas, bautizos, enlaces matrimoniales, defunciones, etcétera.

También el agricultor, movido por la urgencia de sus "éxitos" económicos, recurre a la conmemoración de festividades religiosas tradicionales; fundamentalmente, con este fin lleva a cabo la conmemoración de la fiesta principal anual: el "carnaval", que tiene como objetivo central festejar el "santo patrón". En doble forma se extrae excedente al campesino en dicha celebración, tanto a los agricultores que en estos días se dedican a las actividades comerciales como a la generalidad de los lugareños: los primeros entregan excedente a través de impuestos, y los segundos en la adquisición de diferentes productos que se sacan al mercado ambulante, que funciona en los días festivos. También en las actividades familiares que tienen lugar por estas fechas se consumen las pocas reservas en dinero y especies (los animales preferentemente) que el campesino "acumula" durante todo el año con este fin.

Otra actividad tradicional que aún conserva el campesino, es la organización de las danzas; en ellas invierte no sólo para el vestuario, que es ostentoso, sino en las atenciones que ha de prodigar a los curiosos, turistas y, en general, a cuantos admiren las tradiciones de sus antepasados —según afirman los campesinos.

Las peregrinaciones representan otro medio religioso de eliminación económica al hombre del campo. La privación de realización de trabajo que el tiempo de la peregrinación demanda y la doble inversión que debe suministrar tanto al peregrino y sus acompañantes familiares como a los miembros de la familia que permanecen al cuidado de su hogar, representan gastos mayores para el campesino.

3. Relaciones directas. Se vio que el proceso de centralización y descentralización en la organización política en el campo correspondía a un cambio en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción, y que la característica de esta nueva forma de

relaciones constituía para el campesino un medio más de sostenimiento; también se anotaba que una de las consecuencias de dicho proceso era la transformación final del campesino en asalariado; pero el avance de este mecanismo es lento. Con el fin de prestar servicios salariales, el campesino se desplaza en doble sentido: hacia la agricultura y hacia la industria.

El agricultor prefiere llevar a cabo esta forma de trabajo en las haciendas cercanas, con el propósito de no alejarse demasiado de su predio familiar, pero hoy en día esta fuente de trabajo ha escaseado; primero, por la introducción de la ganadería¹⁴ en algunas haciendas; segundo, por la tecnificación agrícola —ya señalada—; tercero, la parcelación nominal. No obstante, el campesino migra con fines salariales hacia los ranchos y grandes extensiones agrícolas, donde presta servicios en tiempo de cosecha; pero ello no significa que esta fuente de trabajo continúe ofreciéndole similares posibilidades, de ahí que en la actualidad el pequeño agricultor busque muy a menudo su trabajo accesorio en la industria, ya sea en la industria establecida en la región: Pastajé; en la industria urbana, muy a menudo en la construcción.

Descartada la posibilidad de obtener ingresos en la industria regional, en las haciendas o latifundios aledaños, el agricultor se ve ante la inminente necesidad de marchar a la ciudad y otros lugares ya alejados de su predio familiar; esta situación condiciona su asistencia regular al proceso de cultivo en la parcela; efectivamente ya son varios los campesinos que ante la estricta necesidad de mayores ingresos dejan su milpa en manos de los demás miembros familiares, condicionando así los resultados de la cosecha; por lo regular, quedan en el hogar las mujeres, ancianos y niños; en otras ocasiones el campesino regresa para estar presente en la realización de esta actividad; pero en algunos casos, con el fin de efectuarla a la mayor brevedad, recurre al empleo de peones, incurriendo así en mayores gastos, puesto que la fuerza de trabajo que el campesino utiliza no implica para él ganancia alguna, su producción es de todas maneras entregada en las condiciones ya señaladas; es decir, continúa siendo sujeto de explotación; por el contrario, el pago de peones debilita en mayor grado la reproducción del campesino, incurre en un nuevo gasto sin que aumenten sus ingresos. El pago de esa fuerza de trabajo barata, es decir, por debajo de su valor, redundará en beneficio del comerciante y no del campesino.

Muy a menudo el campesino toma ya el ingreso que obtiene del predio como adicional, puesto que sus entradas mayores las adquiere a través del trabajo asalariado.

¹⁴ Karl Kautsky, *La cuestión agraria*, París, Ed. Ruedo Ibérico, 1970. Ver, por ejemplo, capítulo VIII.

Todas las condiciones anteriores abren el paso a los pequeños agricultores para su transformación en trabajadores asalariados totales o parciales. Esta situación es determinada por el establecimiento de nuevas relaciones; el carácter de las mismas es de abierta dominación y de presión política, cuyas bases son finalmente económicas.

Bajo tales mecanismos, las condiciones de contratos de trabajo benefician a los explotadores de esta mercancía.

Varias condiciones favorecen al capitalista en su contratación de fuerza de trabajo procedente del campo: bajo costo de su reproducción, un salario que satisfaga sólo las necesidades mínimas;¹⁵ libertad en establecer contrato de trabajo permanente o temporal; el campesino, que aún dispone de un medio de distracción económica en el campo (el que posee un lote de tierra), es menos conflictivo para los intereses del capitalista en lo concerniente al establecimiento de un contrato de tal naturaleza. Por otra parte, a este nivel las relaciones no están aún en el momento que permitan la organización de los campesinos; es decir, la fuerza de trabajo proveniente del campo, y sobre todo la de carácter temporal, es un elemento estratégico para el capitalista no sólo a nivel económico, sino también político; es el agricultor un individuo mucho más flexible a las determinaciones del patrón. También la desintegración del campesinado permite la consolidación de un ejército industrial de reserva en condiciones óptimas para el capitalismo, por todos los aspectos ya señalados, es decir, estos elementos permiten al modo de producción capitalista la consolidación de una de sus condiciones básicas y en circunstancias ampliamente "ventajosas".¹⁶

IV. Relaciones en los niveles jurídico, ideológico y educativo

Se han tratado en el anterior capítulo las formas de relación económica directa e indirecta del campesino con la sociedad nacional, y se ha detectado cómo el carácter de estas relaciones aumenta progresivamente en detrimento de la situación del hombre del campo; cada nueva relación es un paso más hacia el sometimiento económico y por ende político.

Ahora se va a cuestionar en forma muy breve el campo de las relaciones que permiten la penetración de la estructura nacional en la infraestructura campesina, enfatizando en los niveles jurídi-

¹⁵ Ver *El capital*, tomo I, op. cit., parte sobre el salario.

¹⁶ Carlos Marx, *El capital*, tomo I, op. cit. Ver la parte sobre el ejército industrial de reserva.

co, ideológico y educativo; se pretende observar en estos aspectos de las relaciones si en ellos se somete aún más al campesino o si, por el contrario, se le beneficia.

A nivel jurídico, las relaciones que la sociedad nacional establece con el campesino son básicamente de carácter económico¹⁷ y se patentizan en las obligaciones que el campesino adquiere en el pago de impuestos estatales.¹⁸ Por ejemplo, en Santiago Toxi (localidad de nuestro interés) los centros comerciales tienen las siguientes obligaciones en cuanto a impuestos; en lo que respecta a las tiendas, la situación se presenta como sigue: al instalarse debe registrarse; el valor de este trámite ha de ajustarse al costo de la mercancía allí depositada y a la evaluación del local. Con base en el precio del registro debe entregarse un impuesto de administración, salubridad y tesorería. Se paga, además, el timbre por la cerveza. En los expendios de pulque debe pagarse otro timbre y especificar la cantidad de venta en litros por día. El impuesto sobre la bebida es el tercer tipo, se cobra mensualmente.

Las dependencias jurídicas, en cumplimiento de funciones económicas, también se hacen presentes en las diferentes manifestaciones culturales.

Así en la celebración del carnaval y aprovechando las instalaciones hechas por el campesino con el fin de obtener algunas ganancias y sumarlas a sus precarios ingresos, las dependencias estatales se hacen presentes de la siguiente manera: del tanto por ciento que el pequeño agricultor obtiene como ganancia por la venta de las bebidas ("Carta Blanca" y "Corona") debe pagar el impuesto correspondiente: diversiones públicas.

La dificultad más seria de este compromiso y que el campesino puntualiza es la arbitrariedad en el cobro; en este sentido refiere que: "anteriormente se pagaba menos, después \$ 30.00 y en el último carnaval fueron entre \$ 60. y \$ 65.00".

Un fenómeno muy significativo, manifiesto en esta relación económica, es el mecanismo político-social de la relación que

¹⁷ Sobre estas normas jurídicas ver, por ejemplo, Ricardo Pozas e Isabel H. de Pozas, **Los indios en las clases sociales de México**, México, Ed. Siglo XXI, 1971, p. 82.

¹⁸ Los principales impuestos que se pagan en la comunidad son: 1. Predial (anual), sobre terrenos de común repartimiento, no sujetos a censo; 2. De Industria y Comercio; 3. Compraventa de ganado. El campesino vende con mayor frecuencia cerdo; debe pagar un impuesto sobre la venta, que va de acuerdo al valor del animal; 4. Los juegos permitidos: billares, ferias, etcétera. Al parecer cada presidente municipal decide sobre la proporción que cada actividad efectuada debe pagar como impuesto, en este sentido no existe una reglamentación estable; 5. Diversiones públicas; a) Cantidades fijas de \$200 a \$500 por academias de baile, bailes populares, etcétera; b) 10% entradas a partidos, box, carreras de caballos, peleas de gallos, competencias deportivas, circos, teatros, etcétera; c) 5% para actividades cinematográficas, d) Sinfonolas de \$75 a \$ 200.00.

conjuntamente se genera y permite la arbitrariedad; todo se explica por una finalidad obvia en los agentes del gobierno: el interés pecuniario.

Los campesinos en forma suplicante pedían al representante del presidente municipal allí presente, para el cobro de impuestos, que les asignara una cuota razonable con el fin de obtener una ganancia aceptable; dos noches consecutivas había permanecido de pie, tratando de obtener algún resultado para hacer más factible el cumplimiento de sus obligaciones; la respuesta del **embriagado** inspector a esta demanda del campesino fue: "son órdenes del presidente municipal", pero la orden no se extendía a los amigos del inspector, que es uno de los campesinos del lugar y que acompañaba a los compradores (fue el mismo personaje que tras una **lucha e insistencia** logró obtener el permiso para la venta de cerveza, pero bajo la condición que fuera de las marcas arriba señaladas).

Con estas aclaraciones y las ya presentadas en el capítulo anterior, en la parte correspondiente a las relaciones indirectas, se han visto cuáles son las relaciones y su manera de operar; es decir, una subordinación es evidente en todo este proceso, sin que exista una mínima preocupación de estos agentes representantes de la sociedad nacional por los intereses y necesidades del campesino; los planes son elaborados en función de los intereses y propósitos del sector dominante.

En cuanto a las manifestaciones ideológicas, ya se indicó que las relaciones que a este nivel se establecen, tienen por parte de la sociedad nacional un objetivo económico (suficientes aspectos se pudieron observar en las relaciones para determinar la exclusividad en tal sentido).

La asistencia jurídica en estas manifestaciones es ante todo de vigilancia, pero con miras a obtener ventajas económicas, extracción de excedente fundamentalmente; en las peregrinaciones el presidente municipal autoriza por escrito al primer delegado del pueblo, con el fin de que los peregrinos lleven el respaldo oficial; la presencia del delegado del pueblo es estrictamente obligatoria.

En el campo ideológico de la relación campesino-sociedad nacional se ha dado una fusión entre la religión natural y la religión especializada.

Los datos implican que el contacto que se produce entre las dos formas religiosas expresa una relación de carácter económico. En la medida que el campesino cubre la cuota requerida para la celebración de alguna ceremonia especializada, participa en ella, de lo contrario pasa mucho tiempo sin que en la comunidad se lleve a cabo un rito de esa naturaleza.

Existe, como se ha anotado, en todas las manifestaciones de tipo ideológico una forma de relaciones que han virado en un sentido

estrictamente económico y también representan un adecuado instrumento de dominación.

La educación institucionalizada cumple la función de acercamiento de los educandos al conocimiento de los prejuicios de la clase y del poder del gobierno;¹⁹ es decir, prepara al campesino ideológicamente para reforzar una situación de clase que mantenga su papel de subordinado frente al capitalista dueño de los medios de producción.

¿Qué es lo que finalmente se encuentra en el desarrollo de las relaciones a todos los niveles en el sector campesino que aquí se estudia? Una situación de subordinación en lo que se refiere al campesino y rigurosamente apoyada en las leyes jurídicas y económicas. En otras palabras, para captar en forma más precisa el verdadero sentido de las relaciones, es necesario referirse, por último, a lo que en alguna forma fue expresado en el desarrollo del presente trabajo: relaciones entre dos sectores de clase y el papel del Estado en la realización de estas relaciones.

V. El campesino y el Estado

Quedó demostrado que la finalidad del sector capitalista es explotar y de esta manera desintegrar al campesino; es decir, el hecho de la progresiva explotación genera la formación de jornaleros agrícolas, situación que constituye un paso hacia la reproducción de trabajadores asalariados.

El Estado interviene en el desenvolvimiento de las relaciones estableciendo ciertos mecanismos, como el control de precios, establecimiento de subsidios, con el objeto de "proteger" al campesino —concretamente al pequeño propietario o latifundista y capitalista agrícola— y de evitar la especulación, pero siempre los intentos del Estado resultan infructuosos, por lo que al campesino se refiere, principalmente porque sus disposiciones no incluyen mejoras en su favor, que le protejan, por ejemplo, en la comercialización de los productos y que eliminen la arbitrariedad que existe en el cobro de impuestos, por señalar algún aspecto. Este hecho denota la existencia de libertad para hacer efectivas o no dichas leyes por parte de los ejecutores, que son los representantes del Estado.

Una acción conjunta con los agentes del comercio es también clara por parte de los funcionarios del Estado; es decir, el Estado en este caso está en estrecha relación con los representantes de un sector de clase, que cumple como función última la eliminación del

¹⁹ Ver Marx-Engels, *Guerra civil en Francia*, en *Obras escogidas*, tomo I, op. cit., p. 500.

campesino, su descomposición; el Estado contribuye a la proletarianización del campesino y a la formación de trabajadores asalariados, necesidad básica y condición de la existencia del sistema al cual representa.

En otras palabras, la acción económica del Estado frente al sector campesino que se estudia aquí, es de evidente represión, con miras a su destrucción y que se capta en la imposición de leyes económicas que favorecen sólo los intereses de una clase. Políticamente el Estado también contribuye con su acción al sometimiento del campesino, jurídicamente establece leyes que le obligan a aceptar situaciones que representan medios para reforzar relaciones en beneficio de las clases que el Estado representa. Por último, a través de organismos institucionales, como Recursos Hidráulicos, Banco Ejidal, Guanos y Fertilizantes de México, CONASUPO, etcétera, se proletariza al campesino, como se pudo ver; también se le somete a través de la educación, ya que por este intermedio se le prepara para reforzar los intereses del sistema. En síntesis, el Estado tiene el privilegio de imponer al campesino todos los elementos que sirven como refuerzo a los intereses de las clases dominantes gracias a que constituye un organismo al servicio de dichas clases. Las relaciones entre el sector campesino que se analiza en el presente trabajo y el sector de clase al servicio del capitalista son reforzadas por el Estado, que es el constructor de la destrucción capitalista; con su acción crea cada vez un mayor número de trabajadores asalariados que van a engrosar las filas del ejército de reserva del capitalista, pero simultáneamente se suman a las filas del proletariado; en todo este proceso de desarrollo se observa la contradicción inherente al sistema capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, Roger, **Estructura agraria y clases sociales en México**, México, Ed. Era, 1974.
- Calderón, José Ma., **Génesis del presidencialismo en México**, México, Ed. El Caballito, 1972.
- Cerroni, Humberto, "El Estado y la Revolución", en **Cuestiones Sociales. La crisis del Estado**, abril-junio, México, 1975.
- Gramsci, Antonio, **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado**, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1972.
- Gutelman, Michel, **Capitalismo y reforma agraria en México**, México, Ed. Era, 1974.

- Kautsky, Karl, **La cuestión agraria**, París, Ed. Ruedo Ibérico, 1970.
- Leal, Juan Felipe, **La burguesía y el Estado mexicano**, México, Ed. El Caballito, 1974.
- Lenin, **El desarrollo del capitalismo en Rusia**, México, Ed. Cultura Popular, 1971.
- Luxemburgo, Rosa, **La acumulación del capital**, México, Ed. Grijalbo, 1967.
- Marx, Carlos, **El capital**, tomo I, México, FCE, 1972.
- Marx-Engels, **Guerra civil en Francia, Obras escogidas**, tomo I, Moscú, Progreso, 1971.
- Marx-Engels, **El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Obras escogidas**, Moscú, Progreso, 1971.
- Pozas, Ricardo, **Chamula, un pueblo indio en los altos de Chiapas**, México, INI, 1959.
- Pozas, Ricardo e Isabel H. de, **Los indios en las clases sociales de México**, México, Ed. Siglo XXI, 1971.
- Stavenhagen, Rodolfo, **Las clases sociales en las sociedades agrarias**, México, Ed. Siglo XXI, 1971.
- Warman, Arturo, **Los campesinos hijos predilectos del régimen**, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972.
- Weber, Max, **Economía y sociedad**, México, FCE, 1964.